

Cosa de nueve años antes, es decir, por los años de dos mil ciento cincuenta y ocho del mundo, y quinientos despues del diluvio, murió Sem, el primero de los hijos de Noe. Á los primeros Patriarcas del mundo Dios concedió una vida muy larga, para que existiendo con sus hijos y nietos por muchos siglos, les pasáran de una manera fácil, eficaz y segura los conocimientos divinos y humanos, quiero decir, la religion, la historia, el arte de escribir, y todo lo que al hombre importaba saber. ¹ Digo de una manera fácil y eficaz, porque la enseñanza era por todo el curso de una larga vida: digo de una manera segura, porque era sobre el testimonio de hombres que en pocas generaciones alcanzándose los unos á los otros, llegaban hasta el origen del mundo. Abrahan fué coetaneo con Sem, hijo de Noe ciento y cincuenta años: Sem fué coetaneo con Noe cerca de cuatrocientos años: Noe fué coetaneo con Lamec, de quien era hijo cerca de seiscientos años: y Lamec por el espacio de cincuenta y seis años fué coetaneo con Adan, el primer hombre que Dios crió, y de quien descendemos todos: es decir, cuatro generaciones: Abrahan, Sem, Noe y Lamec, fueron el canal fácil y seguro de los conocimientos divinos y humanos en el largo espacio de mas de veinte siglos.

Despues de cosa de veintecinco años de muerto Sem, murió Abrahan. Fueron los dias de la vida de Abrahan ciento y setenta y cinco años: ² y llegaron á faltarle las fuerzas, y murió en una vejez buena y lleno de dias, esto es, perseveró hasta la muerte en el temor y amor de Dios y fueron todos los dias de su vida llenos de buenas obras. A los ojos de Dios no se cuentan en la vida de los hombres sino los dias que se han empleado en hacer su divina voluntad; todos los otros son perdidos porque son va-

¹ Calmet. lib. 1. núm. 56. — ² Genes. cap. 11. v. 11. cap. 25. vv. 7. 8.

cios. Aunque sea larga la vida de los malos, no se puede decir sino que han vivido muy poco; y al contrario, los justos que han dirigido sus obras á Dios, siempre llenan la carrera de una larga vida. ¹ Tal fué la de Abrahan que no tuvo semejante en gloria: que guardó la ley del Altísimo, y estrechó con él alianza, la que ratificó con la circuncision de su carne: y en la tentacion fué hallado fiel ² y por eso llegó á ser el amigo de Dios, y Dios juró que le daría gloria en su descendencia, y que se multiplicaría su linage como el polvo de la tierra: y que su posteridad sería ensalzada como las estrellas del cielo: y que tendría por herencia el continente de mar á mar, y desde el rio Éufrates hasta los términos de la tierra. ³

CAPÍTULO XIX.

Isaac, Jacob y Josef.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Con Isaac hizo Dios lo mismo por amor de Abrahan su padre, esto es, le renovó sus magnificas promesas. ⁴ Yo seré contigo, le dijo y te bendeciré, porque á tí y á tu posteridad he de dar todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hize Abrahan, tu padre. Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendientes todas estas tierras y en UNO DE ELLOS SERÁN BENDITAS TODAS LAS GENTES DE LA TIERRA por cuanto obedeció Abrahan á mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes. ⁵ Isaac oró al Señor largamente y con mucha humildad por su mu-

¹ Sap. cap. 4. v. 13. — ² Judith. cap. 8. v. 22. — ³ Eccl. cap. 44. vv. 20. 23. — ⁴ Eccl. cap. 44. v. 24. — ⁵ Genes. cap. 26. vv. 3. 4. 5.

ger, porque era estéril. El Señor le oyó, é hizo que Rebeca concibiese; y llegado el tiempo del parto, fueron hallados en su vientre dos mellizos. El que salió primero fué llamado Esau, y el otro Jacob. ¹

Otra vez se apareció el Señor á Isaac, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; no temas, que yo estoy contigo: te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu posteridad por amor de mi siervo Abraham. E Isaac edificó en el lugar en que Dios le habló un altar, é invocó el Nombre del Señor. ²

Isaac amaba á Esau, y Rebeca quería mas á Jacob: ³ y considerándose Isaac cercano á la muerte, pues estaba ya viejo y sin vista, dispuso dar á Esau su bendicion, como á promogénito; mas sin saberlo bendijo á Jacob, que se puso astutamente en lugar de su hermano. Isaac espantado y maravillado mas de lo que se puede creer, viendo que habia bendecido al uno por el otro, y descubriendo en esto con una luz interior venida del cielo un gran misterio; en vez de considerarse burlado por Jacob, é irritarse contra él, confirmó la bendicion que le habia dado. Le dijo á Esau: le bendije y será bendito: le he constituido Señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos á su servidumbre: de trigo y de vino lo he fortalecido. Las palabras con que Isaac bendijo á Jacob fueron estas: El olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor: Dios te dé del rocío del cielo y de la grosura de la tierra abundancia de trigo y de vino: y sírvante los pueblos y adórente las tribus: sé Señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre: el que te maldijere maldito sea y el que te bendijere sea colmado de bendiciones. ⁴

Después de esto llamó Isaac á Jacob y le dijo: no to-

¹ Genes. cap. 25. vv. 24. 25. — ² Genes. cap. 26. vv. 24. 25. — ³ Genes. cap. 25 v. 28. — ⁴ Genes. cap. 27. vv. 1. 37. S. Agust. de Civit. Dei. lib. 16. cap. 37.

mes muger de la casta de Canaan: mas vé, y pasa á la Mesopotamia de Siria á casa de Batuel el padre de tu madre, y escógete allí muger de las hijas de Labán, tu tio materno, y el Dios Todopoderoso te bendiga, y te aumente y multiplique; de suerte que vengas á ser padre de numerosos pueblos y dé á tí las bendiciones de Abraham, y á tu posteridad después de tí para que poseas como propia la tierra en que estás ahora como peregrino, la cual tiene prometida á tu abuelo. ¹

Todavía sobrevivió Isaac cuarenta y tres años: Jacob, habiendo salido de Bersabee para Harán, distante unas diez jornadas en la Mesopotamia de Siria, obedeciendo á sus padres, llegó á un cierto lugar, y queriendo reposar en él después de puesto el sol, tomó una de las piedras que allí habia, y poniendola por cabeecera, durmió en aquel sitio. Y vió en sueños una escala, cuyo pie estaba sobre la tierra y su estremidad tocaba en el cielo, y Angeles de Dios subian y bajaban por ella. Imágen de la divina providencia era esta escala: que el Señor tomaba á Jacob particularmente bajo su proteccion, es lo que se daba á entender. Así es que vió Jacob al Señor apoyado sobre la escala, y oyó que le decia: yo soy el Señor Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes te la daré á tí, y á tu descendencia: y será tu posteridad tan numerosa como los granitos del polvo de la tierra: te estenderás al Occidente y al Oriente y al Septentrion y al Mediodía, y serán benditas en tí y en el que DESCENDERA DE TÍ todas las familias de la tierra. No cesaba Dios de repetir su antigua promesa de enviar al mundo un Redentor por el cual habian de ser santas y benditas todas las naciones que creyeran en él: y así venia de generacion en generacion la tradicion muy clara y muy bella del conocimiento de Dios. Yo

¹ Genes. cap. 28. vv. 1. 4.

seré tu guarda á donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra, y no te dejaré hasta haber cumplido todas las cosas que tengo dichas, le dijo Dios á Jacob. Y luego que Jacob despertó del sueño, exclamó así: ¡Verdaderamente el Señor está en este lugar! ¡No hay aquí otra cosa sino casa de Dios y puerta del cielo! Y levantándose al amanecer y todo despavorido tomó la piedra que se había puesto por cabecera, y la erigió como un monumento de la vision que había tenido, derramando aceite encima.¹ Dios que dirigía el espíritu de este Santo Patriarca, le inspiró que hiciese entonces lo que ordenó despues por Moisés, y lo que la Iglesia cristiana practica en la consagracion de sus templos y altares. Como se vé pues, esta uncion es de la mas remota antigüedad, y al mismo tiempo que dá santidad exterior separando á las cosas corporales á que se aplica, de todo uso profano, es símbolo de la santidad interior de nuestras almas que viene de la uncion divina, esto es, del mismo Espíritu Santo, que siendo derramado sobre ellas, las renueva, las muda, las eleva y consagra á Dios. Jacob llegó á Harán, y fué bien recibido por Labán, su tio. Casó primero con Lia, y despues con Raquel, hijas de Labán. Permaneció allí veinte años, al cabo de los cuales por orden de Dios volvió de la Mesopotamia de Siria á la tierra de nuestro nacimiento con toda su familia y muchos bienes.² Llegó á las inmediaciones del Jordan y pasó á Salén en la tierra de Canaan, y habitó cerca de la poblacion. Compró un campo, erigió un altar, é invocó el Nombre del Señor.³ Pasó despues con toda su gente á Luza, en la misma tierra de Canaan, edificó otro altar, y se le apareció Dios y le bendijo, diciendo. Ya no te llamarás Jacob, sino Israel será tu nombre. Y le añadió: Yo soy el Dios Omnipotente,

¹ Genes. cap. 28. vv. 7. 18. —² Genes. cap. 29. vv. 30. 31. —³ Genes. cap. 33. vv. 17. 18. 19.

tente, crece y multiplicáte: naciones y muchedumbre de pueblos procederán de tí, y Reyes saldrán de tu sangre. La tierra que di á Abrahan y á Isaac, á tí te la daré y á tu posteridad despues de tí. Y Jacob erigió una piedra en monumento ó testimonio, en el lugar en que Dios le había hablado, vertiendo sobre ella libaciones; y derramando aceite: y llamó el nombre de aquel lugar Bethél ó casa de Dios.

Partió de allí á la tierra que vá á Efrata que despues fué llamada Beleen. En el camino le nació un hijo, á quien puso por nombre Benjamin: y con este fueron doce los hijos de Jacob, á saber, hijos de Lia: Ruben el primogénito, Simeon, y Leví, y Judá, é Isacár, y Zabulon. Hijos de Raquel: José y Benjamin. Hijos de Bala: Dan y Neftalí. Hijos de Zelfa: Gad y Asér, á mas de una muger llamada Dina, hija de Lia. Estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Mesopotamia de Siria, excepto Benjamin que nació en la Cananea.¹

Fué despues Jacob á ver á Isaac, su Padre, á la ciudad de Arbé, llamada luego Hebron, en la llanura de Mambré. Y cumplió Isaac ciento y ochenta años de vida: y consumido de edad vino á morir, y fué reunido á su pueblo anciano y lleno de dias, y enterráronle Esau y Jacob sus hijos.²

Josef el undécimo de los hijos de Jacob, fué favorecido de Dios con revelaciones y sueños proféticos desde su juventud, y su padre lo amaba sobre todos sus hijos por haberlo engendrado en la vejez. Esta predileccion fué causa de que sus hermanos concibieran zelos y llegáran á aborrecerlo: y su aborrecimiento creció cuando acusó á unos de ellos, que eran los hijos de Bala y los de Zelfa, de un delito muy malo. Creció mas el aborrecimiento cuando le dijo á todos: escuchad el sueño que he tenido: Parecía-

¹ Genes. cap. 35. —² Ibid. cap. 35.

me que estábamos atando gavillas en el campo: y como que mi gavilla se levantaba, y se tenía derecha: y que vuestras gavillas que estaban alrededor, adoraban á mi gavilla. Le respondieron sus hermanos: ¿Significa esto que tu serás nuestro Rey, y que nosotros nos veremos sujetos á tu dominio? Tuvo todavía otro sueño, que refirió á su Padre y á sus hermanos diciéndoles: yo he visto en sueño, como que el Sol y la Luna, y once estrellas me adoraban. Su Padre, aunque lo meditaba todo en silencio, le respondió con estas palabras: ¿Qué quiere decir ese sueño que viste? ¡Acaso yo, y tu madre y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra?

Sucedió despues que apasentando los hermanos de Josef los ganados de su padre, fué Josef á verlos. Ahí viene nuestro soñador, dijeron, matémoslo, y dirémos que una fiera lo devoró. No lo mataron á persuaciones de Rubén, pero si lo echaron en una cisterna que no tenia agua, con el fin de que allí pereciera de hambre. Pasaban unos ismaelitas, y madianitas, y dijo Judá: mejor es vender á nuestro hermano: y sacándole de la cisterna, lo vendieron á los madianitas, los cuales lo llevaron á Egipto.

La túnica de Josef rasgada y teñida en la sangre de un cabrito fué mandada á su padre, y los que la llevaban le dijeron: hemos hallado esta túnica, mira si és ó nó la de tu hijo. El padre cuando la reconoció, dijo: es la túnica de mi hijo: una fiera lo ha devorado: una fiera ha devorado á Josef. Y nada pudo suavizar su dolor, ni quizo admitir consuelo.¹

Josef fué vendido en Egipto á Putifar, uno de los principales en la casa de Faraon. Faraon en lengua egipcia quiere decir *el Rey*. Y halló Josef gracia delante de su amo, á cuyo servicio se dedicó. Y Dios bendijo la casa del egipcio por Josef, y multiplicó todos sus bienes. Mas

¹ Genes. cap. 37.

la muger de Putifar puso los ojos en el joven esclavo con una pasion criminal molestándolo todos los dias. Josef le replicaba: Tú ves que mi amo me ha confiado todas sus cosas, de manera que ni aun sabe lo que tiene en su casa: que nada hay que no dependa de mí, y que habiéndomelo entregado todo, no se ha reservado sino á tí sola, que eres su muger: ¿cómo podia yo pues cometer un crimen tan grande y pecar contra mi Dios? Un dia, instándole ella, con sus infames deseos, le asió de la capa, y él dejándosela echó á huir. Viendose la muger despreciada, llamó á sus domésticos y les dijo: ese hombre ha entrado á donde yo estaba con el fin de deshonrarme, y oidos mis gritos soltó la capa, escapose fuera. Lo mismo dijo á su marido cuando volvió á casa: el esclavo hebreo que has traído ha entrado á donde yo estaba, para hacer burla de mí: y luego que me oyó gritar, soltó la capa que yo tenia asida, y se escapó. Putifar se encolerizó en gran manera, é hizo poner á Josef en la carcel.¹

Estando allí, sucedió que el copero del Rey de Egipto y el panadero se hicieron merecedores de la indignacion de su Señor, y fueron enviados á la carcel en que estaba Josef. Pasado algun tiempo vieron un sueño en una misma noche. Hemos visto un sueño, le dijeron á Josef. Contadme lo que habeis visto, les respondió él. Veía delante de mí, dijo el Copero, una vid, en la que habia tres sarmientos, que poco á poco echaban primero botones, despues flores, y al fin racimos maduros: y en mi mano la copa de Faraon: tomé pues la uvas y las esprimí en la copa, y se la serví á Faraon.

Respondió Josef esta es la interpretacion del sueño: los tres racimos significan tres dias que faltan todavía, pasados los cuales, Faraon te restablecerá á tu antiguo cargo, y tu le servirás la copa como solías hacerlo por tu em-

¹ Genes. 39.

plco. Solamente te suplico que te acuerdes de mí y me hazas el buen oficio de insinuar á Faraon que me saque de esta carcel. Porque yo he sido arrebatado por violencia de la tierra de los hebreos, y aquí me han encerrado sin culpa.

El panadero dijo: á mí me parecia que llevaba sobre la cabeza tres canastillos de harina, y que en el que estaba sobre los otros, habia de todo lo que se hace por los panaderos para servir una mesa, y que los pájaros venian á comer.

Josef le respondió, esta es la interpretacion de tu sueño: los tres canastillos significan tres dias que te quedan de vida: despues de los cuales Faraon te hará cortar la cabeza y colgarte en una cruz, y las aves depedazarán tus carnes.

Tres dias despues era el cumple años de Faraon, el cual dando un gran convite á los de su corte, se acordó en el banquete del copero y del panadero. Y restituyó al uno á su empleo, para que le sirviera la copa, y colgó al otro en un patíbulo, de manera que se acreditó la verdad del intérprete. Y no obstante, el copero vuelto á su prosperidad se olvidó se Josef.

Dos años despues se mostraron en sueños al Rey de Egipto cosas futuras, y ninguno de sus sabios y adivinos pudo interpretar sus sueños. Entonces se acordaron del joven hebreo, y sacándolo de la carcel por orden del Rey se lo presentaron. Hé tenido unos sueños, y no hay quien acierte á esplicarlos, le dijo el Rey, y he oido asegurar de tí que tienes para esto gran sabiduría: y le contó lo que habia visto.

Entonces Dios manifestó á Josef lo que significaban los sueños de Faraon. Josef los esplicó, y Faraon oyendolo para hablar como hombre lleno del Espíritu de Dios, lo constituyó Gobernador de toda la tierra de Egipto, que la hambre de siete años que habia de venir despues de siete años de abundancia no asolara al pais. Estas

eran las cosas futuras que en sueños se representaron á Faraon en siete vacas hermosas que fueron devoradas por siete vacas flacas, y en siete espigas llenas que fueron devoradas por siete espigas delgadas y piadas del viento abrasador. Tu serás sobre mi casa, le dijo Faraon, á Josef, y al imperio de tu boca obedecerá todo el pueblo.¹ Y Dios que nunca habia abandonado á Josef le dió esclarecimiento eterno.²

Vino la fertilidad de los siete años, y las mieses reducidas en gavillas fueron recogidas en los graneros de Egipto. En cada ciudad fué depositada la gran abundancia de los frutos, que fué tanta, que igualaba á la arena del mar y excedia toda medida. Pasados los siete años de abundancia, comenzaron los siete de escases, y la hambre afligió á todas las Provincias vecinas, como la Siria, donde habitaba Jacob en la tierra de Canaan, y alcanzó á los mismos Egipcios. Clamó el pueblo pidiendo viveres, y Josef abrió todos los graneros.³

Oyendo Jacob que se vendian viveres en Egipto, envió allá á diez de sus hijos para que compraran lo necesario. Conoció Josef á sus hermanos; mas no fué conocido de ellos, y los trató con severidad aparente por primera y segunda vez, ocultando su ternura y amor fraternal por convenir así á los designios que luego se propuso, y les habló por intérprete. En medio de esta aspereza se retiraba Josef á llorar, y volvía á donde estaban sus hermanos, hasta que al fin no pudiendo reprimirse mas, alzó la voz con llanto y les dijo: Yo soy Josef. ¿Vive mi Padre todavía? No podian responderle sus hermanos espantados de un excesivo terror. Llegaos á mí, les dejó él dulcemente. Yo soy Josef vuestro hermano, á á quien vendisteis para que me condajesen á Egipto. No os asustéis, ni os parezca cosa dura el haberme ven-

1 Genes. 40. —2 Sap. cap. 10. vv. 13. 14. —3 Genes. 41.

dido vosotros para estas regiones: porque por vuestro bien dispuso Dios que yo viniese á Egipto antes que vosotros. Pues ya hace dos años que comenzó á haber hambre: y aun quedan cinco en que no se podrá arar, ni segar. Y Dios me envió delante para que os conserveis sobre la tierra, y podais tener alimento para vivir. No por consejo vuestro he sido enviado acá, sino por voluntad de Dios, que me ha hecho como padre de Faraon, y Señor de toda su casa, y Príncipe en toda la tierra de Egipto. Apresuraos y volved luego á mi Padre, y decidle: Esto te envia á decir tu hijo Josef: Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto; ¹ ven á mí, no te detengas. Anunciad á mi Padre toda mi gloria y traedme. Y dejándose caer sobre el cuello de Benjamin, al abrazarlo, lloró: llorando tambien igualmente Benjamin sobre el cuello de Josef. Y besó Josef á todos sus hermanos, y lloró sobre cada uno de ellos: despues de lo cual se atrevieron á hablarle. Al punto corrió la voz, y se divulgó esta noticia: han venido los hermanos de Josef. Y holgóse de ello Faraon y toda su corte. Y dijo á Josef que diera de su parte esta orden á sus hermanos: id á la tierra de Canaan, y tomad de allí á vuestro Padre y parentela, y venid á mí: que yo os daré todos los bienes del Egipto para que os alimenteis de lo mejor y mas precioso de la tierra. Ordenales tambien que lleven carros para el transporte de sus niños y mugeres, y díles que tomen á vuestro padre, y que se apresuren á venir cuanto antes. E hicieron los hijos de Israel así como se les mandó. Y dióles Josef conforme á la orden de Faraon carros y víveres para el camino. Mandó así mismo sacar para cada uno, dos vestidos. Y á Benjamin dió trescientas monedas de plata con cinco vestidos muy preciosos: enviando para su padre igual cantidad de dinero y

¹ Genes. capítulos 43. 44 y 47. v. 14.

vestidos, á mas de diez asnos cargados de toda especie de preciosidades de Egipto. Con esto despidió á sus hermanos, y cuando partian les dijo: no riñais en el camino. Ellos subiendo de Egipto, vinieron á la tierra de Canaan, á Jacob su Padre. Y dieronle la nueva diciendo. Tu hijo Josef vive: y él es el que manda en toda la tierra de Egipto. Lo cual oido por Jacob, como despertado de un pesado sueño no acababa de darles credito. Ellos para convencerlo le relataban toda la serie de lo sucedido. Y cuando hubo visto los carros y todo lo que le había enviado Josef, revivió su espíritu y dijo: bastame si todavía vive mi hijo Josef: iré y lo veré antes que me muera. ¹

Con una nueva tan inesperada Jacob se llenó del mas puro gozo. Sin embargo, para ir á Egipto concebía temores. Temia la servidumbre de sus descendientes, la cual estaba anunciada: temia que se hicieran idólatras como los egipcios: y que atraidos de la fertilidad de aquellas tierras, no quisieran ya volver á Canaan, desentendiéndose de las promesas de Dios. Resolvió pues consultar al Señor, y pedirle para todo su proteccion. Inmoló víctimas al Dios de su padre Isaac, y despues de haberlo invocado, en una vision de noche oyó que le decía: „Jacob, Jacob, yo soy el fortísimo Dios de tu padre: no temas: descende á Egipto, que allí te haré cabeza de un gran pueblo. Yo iré allá contigo, y yo de allí te traeré, cuando vuelvas no en tu persona, sino en tu posteridad. Y Josef te cerrará los ojos así que mueras.” Levantóse pues Jacob, y lo llevaron sus hijos juntamente con sus niños y mugeres en los carros remitidos por Faraon para conducir al anciano. Y llegó á Egipto con toda su familia. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta. Y envió á Judá delante para avisar á Josef á fin de que saliera á en-

¹ Genes. cap. 45.

contrarlo. Salió Josef en su carrosa á encontrar á su padre: y luego que lo vió se arrojó sobre su cuello, y abrazándolo lloró. Y dijo el padre á Josef: ya moriré contento porque he visto tu rostro y te dejo vivo. Dijo luego Josef á sus hermanos, y á toda la familia de su Padre: voy á dar parte á Faraon.³

Fué pues Josef á dar parte á Faraon, diciendole. Mi Padre y hermanos con sus ovejas y ganados mayores y cuanto poseen, han venido ya del país de Canaan. Al mismo tiempo presentó al rey cinco de sus hermanos, los últimos. A los cuales preguntó el rey, ¿qué ocupacion tenéis? Y respondieron: pastores de ovejas somos vuestros siervos: hemos venido para vivir algun tiempo en tu tierra, porque en el país de Canaan no hay yerba para los ganados de tus siervos, y te pedimos que nos permitas estar en la tierra de Gessén. Con esto el rey dijo á Josef, tu padre y tus hermanos han venido á tí: la tierra de Egipto está á tu vista, haslos habitar en el mejor lugar, y dáles el territorio de Gessén. Despues de esto Josef introdujo á su padre al rey, y se lo presentó. Jacob le saludó descandolé toda suerte de felicidades, y siendo preguntado por el rey, ¿cuántos son los dias de tu vida? Respondió: los dias de mi peregrinacion son ciento treinta años, pocos y trabajosos, y no han llegado á los dias de la peregrinacion de mis padres. Y despues de haber deseado otra vez al rey todo género de felicidades, se retiró. Y se fué á habitar en la tierra de Gessén, y vivió en ella diecisiete años, al cabo de los cuales se enfermó de muerte, y noticiaron á Josef que su padre estaba enfermo: y Josef tomando á sus dos hijos Manassés y Efraim, se puso luego en camino. Y dijeron al anciano: mira que tu hijo Josef ha venido á verte. Y él tomando aliento al oír que estaba allí su hijo Josef, se sen-

1 Genes. cap. 46.

tó sobre la cama, y dijo á Josef luego que hubo entrado: EL DIOS TODOPODEROSO SE ME APARECIÓ EN LUZA, que está en la tierra de Canaan, y bendijome, y dijo: yo te aumentaré y multiplicaré, y te haré padre de muchísimos pueblos, y te daré esta tierra á tí y á tu posteridad despues de tí en posesion sempiterna. Por tanto, tus dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto, antes que yo viniera acá á tí, quiero que sean míos. Efraim y Manassés serán reputados tan míos como Ruben y Simeon. Los demas que despues de estos tuvieres en adelante, serán tuyos, y las tierras que poseerán, llevarán el nombre de sus hermanos. Y viendo Jacob á los hijos de Josef, le dijo: ¿quienes son éstos? Son mis hijos, que Dios me ha dado en éste país, respondió Josef. Acércame los, dijo Jacob, que quiero bendecirlos. Los ojos de Jacob se habian obscurecido á causa de su mucha vejez, y no podia ver con claridad. Habiendoselos pues acercado, los besó y abrazó, y dijo á Josef: en fin he logrado el gozo de verte: demas de esto, Dios me ha mostrado á tus hijos. Josef, haciendo á su padre una reverencia profunda inclinándose hasta la tierra, los retiró, y puso á Efraim á su derecha de él, y á Manassés á su izquierda, para que quedara Efraim á la derecha de Jacob, y Manassés á su izquierda del mismo Jacob; y de esta suerte se los acercó otra vez. Jacob estendiéndole la mano derecha, la puso sobre la cabeza de Efraim, que era el hermano menor; y la izquierda sobre la cabeza de Manassés, que era el mayor en edad, trocando las manos, y los bendijo, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham, é Isaac, el Dios que me mantiene desde mi juventud hasta el dia de hoy: el ángel que me libró de todos los males, bendiga á éstos niños: y mi nombre sea invocado sobre ellos, y los nombres tambien de mis padres Abraham é Isaac, y crezcan en multitud sobre la tierra.

Y viendo Josef que su padre habia puesto la mano dere-

cha sobre la cabeza de Efraim, lo sintió mucho; y tomada la mano de su padre, intentó alzarla de sobre la cabeza de Efraim, y trasladarla sobre la cabeza de Manassés. Y dijo á su Padre: Padre no conviene así porque este es primogénito, pon tu derecha sobre su cabeza. Mas Jacob rehuyendo, dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé. Este ciertamente será padre de pueblos, y será multiplicado; mas su hermano menor será mayor que él, y su linage se dilatará en naciones. Jacob pues los bendijo entonces diciendo á Efraim: en tí será bendito Israel, y se dirá: Dios te bendiga como á Efraim y á Manassés y puso á Efraim antes de Manassés.¹

Llamó luego Jacob á sus demás hijos, y les habló así: Juntaos aquí todos, á fin de que os anuncie las cosas que os han de suceder en los días venideros. Reuníos y oid, hijos de Jacob, oid á Israel vuestro Padre: Ruben, primogénito mío, tú debías ser el mas favorecido en los dones, y el mas grande en autoridad; pero te derramaste como agua, no medres porque subiste al lecho de tu padre y profanaste su tálamo. Simeon y Leví, hermanos en el crimen, instrumentos belicosos de iniquidad, no entre mi alma en el consejo de ellos, ni se empañe mi gloria uniendome con ellos; porque en los homicidios mostraron su furor, y en la destruccion de una ciudad su venganza. Maldito el furor de ellos porque es obstinado y su ira porque es dura: los dividiré en Jacob, y los esparciré en Israel. Judá, á tí te alabaran tus hermanos: tu mano en las cervicés de tus enemigos: te adorarán los hijos de tu padre. Judá, tu eres cachorro de Leon: tras la presa corriste, hijo mío: despues para reposar te acostaste como leon y como leona. ¿Quién osará despertarte? No será quitado de Judá el cetro ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser ENVIADO, y este será la esperanza de las naciones. El atará á la viña su pollino, y á la vid, ó hijo mío, su asna. El

¹ Genes. cap. 48.

lavará en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su pálio. Mas hermosos son sus ojos que el vino, y sus dientes mas blancos que la leche. Zabulón habitará en ribera de mar y en puerto de navios estendiéndose hasta Sidón. Isacár será para el trabajo como asno fuerte. Se mantendrá en sus términos. Vió que el reposo era bueno, y que su terreno era excelente, y sometió su hombro al trabajo, y sugetóse á pagar tributos. Dán juzgará á su pueblo como cualquiera otra Tribu. en Israel Sea Dan como una culebra en el camino, que muerde las pesuñas del caballo para que caiga ácia atrás el ginete. Yo, Señor, esperaré tu salud. Gad armado peleará delante de Israel; y él mismo volverá armado ácia atrás. Asér, su pan será jugoso, y servirá de regalo á los reyes. Nefalí, ciervo suelto, y que dá dichos hermosos. Hijo que crece Josef, hijo que crece y de hermoso aspecto: las doncellas corrieron sobre los muros para mirarle. Mas amargáronle, y pendenciaron, y envidiaronle los armados de dardos. Apoyó su arco sobre el fuerte, y las prisiones de los brazos y manos de él fueron desatados por las manos del Poderoso de Jacob: de allí salió el Pastor, la piedra de Israel. O hijo mío, el Dios, de tu padre será tu auxiliador, y el Omnipotente te llenará de bendiciones de lo alto del cielo, de bendiciones de los manantiales de aguas abundantes de acá abajo, de bendiciones de fecundidad. Las bendiciones que te dá tu Padre Jacob sobrepujan las bendiciones de mis progenitores: hasta que venga el DESEADO de los collados eternos; cúmplanse estas bendiciones en la cabeza de Josef. Benjamin, lobo robador, á la mañana comerá la presa y á la tarde repartirá los despojos.

Estos son los caudillos de las doce Tribus de Israel. Todas estas cosas les anunció su padre, bendiciendo á cada uno con su bendicion particular.

Finalmente, les dijo: yo voy á reunirme á mi pueblo: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está en

el campo de Efron Heteo, en frente de Mambré, en la tierra de Canaan, la cual compró Abraham con el campo de Efron Heteo para posesion de sepultura. Allí le enterraron á él y á Sara su muger. Allí fué sepultado Isaac con Rebeca su muger. Allí tambien yace Lia enterrada. Y acabados los encargos con que instruía á sus hijos, recogió sus pies sobre la cama y murió.¹ Todos los dias de su vida fueron ciento cuarenta y siete años. Josef se echó sobre el rostro de su padre ya muerto, llorando y besandole. Mandó despues embalsamar el cuerpo: y él, y sus hermanos, y todos los Ancianos ó primeros Señores del Palacio de Faraon, y todos los principales de la tierra de Egipto, y un gran gentío, llevaron el cadáver de Jacob á tierra de Canaan, y le sepultaron en la cueva doble que habia comprado Abraham junto con el campo de Efron Heteo, en frente de Mambré, para sepultura suya. Volvieron despues Josef á Egipto con sus hermanos y todo el acompañamiento. Sus hermanos temiendo que Josef, muerto ya su padre, les retornase todo el mal que le habian hecho, le enviaron á decir: tu padre nos mandó antes que muriera que te dijéramos esto en su nombre: te ruego que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado y de la malicia que ejecutaron contra tí. Y nosotros tambien te rogamos que á los siervos del Dios de tu padre perdones esta iniquidad. Josef al oír estas razones se echó á llorar. Entónces vinieron á él sus hermanos y postrados le dijeron: Siervos tuyos somos. Josef les respondió: no teneis que temer, yo tambien soy siervo de Dios. Y queriendo que al acordarse de su delito consideraran las disposiciones de la Divina Providencia, la cual permitió que le vendieran para ser despues la salud de muchos pueblos y de ellos mismos, les dijo: ¿Acaso podemos resistir á la voluntad de Dios? Vosotros pensasteis hacerme un mal; mas

¹ Genes. 49.

Dios lo convirtió en bien para ensalzarme como lo veis al presente, y para salvar á muchos pueblos. No temais pues. Yo os mantendré á vosotros y á vuestros niños. Y los consoló, y les habló con espresiones blandas y amorosas. Y habitó Josef en Egipto con toda la familia de su padre, y vivió ciento y diez años, y vió los hijos de Efrain hasta la tercera generacion. Los hijos de Maquir, hijo de Manasés fueron tambien acariciados por Josef.

Pasadas todas estas cosas, dijo á sus hermanos: despues de mi muerte Dios os visitará, y os hará subir de esta tierra á la tierra que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob: llevad mis huesos con vosotros de este lugar. Y los obligó á que le jurasen que trasladarian sus huesos á la tierra de Canaan. Dios os visitará, les dijo de nuevo. Y murió cumplidos los ciento y diez años de su vida.¹ Y habiendole embalsamado fué depositado en una caja en Egipto.

El libro del Eclesiastico dice: no ha habido otro comparable á Josef, nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sosten de la nacion, y firme apoyo del pueblo. Sus huesos fueron visitados, y despues de la muerte profetizaron.² Esto dice el libro del Eclesiastico, y en verdad Dios cuidó particularmente de los huesos de Josef, haciendo que los Israelitas los tuvieran en mucha veneracion, y los conserváran en lugar seguro todo el tiempo de la servidumbre: y haciendo tambien que Moisés se encargara de este precioso depósito,³ y que antes de su muerte lo pasára, como lo pasó á la custodia de Josué: y haciendo tambien Dios que Josue, acabada la conquista de la tierra prometida, hiciera conducir con solemne pompa los huesos de Josef, hasta Siquem, en donde estaba el campo que Jacob le habia legado al mismo Josef como donacion especial.⁴ Esto quiere decir que los huesos de Josef fueron visitados,

¹ Genes. cap. 50. —² Eccli. cap. 49. vv. 17. 18. —³ Exod. cap. 13. v. 19. —⁴ Josué. cap. 24. v. 32.

ó que Dios visitó los huesos de Josef, y que profetizaron, verificando con su traslacion á la tierra de Canaan el cumplimiento de las promesas de Dios.

CAPÍTULO XX.

Los hijos de Israel despues de la muerte de Josef.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Los Israelitas se aumentaron y multiplicaron sobre manera; y los Egipcios despues de muerto Josef, les hacian pasar una vida muy amarga: los aborrecian, los insultaban y los oprimian. Los Israelitas levantaron el grito hasta el cielo, sus clamores llegaron á Dios, y Dios se le apareció á Moisés, varon de la familia de Leví, y le dijo: Yo soy el Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob: he visto la tribulacion de tu pueblo y oido sus clamores, y he bajado á librarle de las manos de los Egipcios. Entrarás tú con los ancianos de Israel al Rey de Egipto, y le dirás: ¹ El Señor Dios de los Hebreos nos ha llamado: hemos de ir camino de tres dias al desierto para ofrecer sacrificio al Señor Dios nuestro.

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino forzado por una mano poderosa. Por esto extenderé yo mi brazo, y heriré á los pueblos del Egipto con toda suerte de prodigios que haré en medio de ellos, despues de lo cual os dejará partir. Tú le dirás: esto dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito: Deja ir á mi hijo, para que me rinda el culto que me es debido. ²

Moisés y Aaron su hermano, enviado tambien de parte de Dios, fueron juntos y congregaron á todos los Ancianos

¹ Exod. cap. 1. vv. 6. 13. 14. cap. 2. vv. 1. 2. 3. cap. 3. vv. 6. 8. 18. 19. 20. — ² Exod. cap. 4. vv. 22. 23.

de los hijos de Israel, y referido todo lo que habia dicho Dios á Moisés, y hechos por Moisés algunos milagros delante del pueblo, el pueblo creyó. Todos entendieron que el Señor venia á visitarlos por haber visto su tribulacion, y postrados en tierra lo adoraron. ¹

Mas el Rey de Egipto no creyó, sino que aligió con exceso á los Israelitas. Y el Señor oyó los nuevos gemidos de los hijos de Israel, y teniendo presente su pacto, les dijo por el órgano de Moisés: Yo soy el Señor: Yo os sacaré de debajo del yugo de los Egipcios: Yo os libraré de la esclavitud, y os rescataré descargando mi brazo excelso, terribles golpes contra ellos: Yo os adoptaré por pueblo mio, y seré vuestro Dios. ² Y comenzó luego á obrar prodigios y portentos y grandes castigos sobre todos los Egipcios. El agua de los rios, de los arroyos, de las lagunas, y de todos los lagos se convirtió en sangre en todo el pais de Egipto. No habia mas que sangre en todas las vasijas tanto de madera como de piedra, y los Egipcios eran atormentados por una sed ardiente. Pasaron siete dias enteros con esta plaga. Moisés restableció las aguas á su primer estado; y no ablandándose el corazon de Faraon, Dios envió una infinidad de ranas, y mortificando á la vista, al oido, y al olfato, entraban á las casas, y á las recámaras en que dormian los Egipcios, y cubrian los lechos y penetraban á todas partes hasta á los hornos, y á donde estaban las provisiones de los alimentos haciéndolos asquerosos. ³ Y Faraon llamó á Moisés y le dijo: Rogad al Señor que quite de mí y demi pueblo las ranas, y dejaré ir al pueblo de Israel para que ofrezca sacrificio al Señor. Moisés respondió, señálame el tiempo en que quieres que ore por tí, por tus servidores, y por tu pueblo, para que las ranas sean arrojadas lejos de tí, y de tu casa, y de tus

¹ Exod. vv. 27. 29. 30. 31 — ² Ibi. cap. 6. vv. 5. 6. 7. — ³ Exod. cap. 7. vv. 18. 19. 20. 21. cap. 8. vv. 2. 3. 6. 8.

siervos, y de tu pueblo, y no queden sino en el río. Mañana, respondió Faraon: Yo haré lo que me pides, dijo Moisés, para que sepas que nadie es igual al Señor nuestro Dios, y que él hace todo lo que quiere en el cielo y en la tierra. Las ranas se retirarán de tí, de tu casa, de tus servidores, y de tu pueblo, y no quedarán mas que en el río.

Y Moisés clamó al Señor para cumplir la promesa que habia hecho á Faraon de librarle de las ranas el día que él habia fijado. Y el Señor hizo lo que Moisés le pedia: las ranas murieron en las casas, en los lugares y en los campos: y las juntaron en grandes montones, con lo que la tierra se corrompió. Mas Faraon, viendo que se le habia dado descanso, no dejó salir al pueblo.

Entonces envió el Señor otra plaga: Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos en todo el Egipto. Los hombres y los animales fueron todos cubiertos de mosquitos. Mas el corazón de Faraon se endureció.

Y el Señor envió otra plaga: moscas de todas especies. Una grandísima muchedumbre de moscas vino á las casas de Faraon, y de sus servidores y á todo el Egipto. Mas el corazón de Faraon se endureció de suerte que ni aun en esta vez quiso permitir que saliera el pueblo del Señor.¹

Y el Señor hirió al Egipto con otra plaga: una terrible peste vino sobre los ganados y bestias de los Egipcios. Mas el corazón de Faraon se endureció, y no dejó ir al pueblo del Señor.

Y el Señor hirió al Egipto con otra plaga: úlceras y tumores en los hombres y en los animales. Mas el corazón de Faraon se endureció: Y el Señor hizo llover un horrible granizo en medio de truenos y relámpagos. El granizo y el fuego caían á un tiempo. En toda la tierra de Egipto el granizo hirió de muerte á todo lo que se halló en los campos desde los hombres, hasta los animales; arrazó toda la yerba del campo y quebró todos los árboles. Y

¹ Exod. cap. 9.

el corazón de Faraon aumentó mas su culpa: no dejó ir á los hijos de Israel.¹

Y el Señor hizo que soprase un viento ardiente por todo el día y por toda la noche, y á la mañana despues de ese viento levantó langostas, que cayeron sobre todo el Egipto, en una multitud tan espantosa, que ni antes se habia oído, ni se verá despues: cubrieron toda la superficie de la tierra y lo debastaron todo: devoraron toda la yerba y todos los frutos que habia en los árboles, y que se habian librado del granizo, y no quedó absolutamente nada verde, ni sobre los árboles ni sobre las yerbas de la tierra en todo el Egipto. Pero Faraon no dejó ir á los hijos de Israel.

Entonces tinieblas horribles cubrieron toda la tierra de Egipto por tres dias. Y no quiso aun despues de esto dejarlos ir.²

Y dijo el Señor á Moisés: Todavía castigaré á Faraon y al Egipto con una plaga, despues de la cual él os dejará ir. Todos los primogénitos morirán en la tierra de los Egipcios desde el primogénito de Faraon hasta el primogénito de la esclava, y hasta los primogénitos de los animales. Se levantará un gran clamor en todo el Egipto, y tal que ni antes ha habido, ni jamás habrá despues uno semejante. Hablad pues á toda la Congregacion de los hijos de Israel, y decidles: el día décimo de este mes (era el que los hebreos llamaban Nisan y corresponde á nuestro mes de Marzo, ó á nuestro mes de Abril, ó parte á Marzo y parte á Abril), tóme cada cual un cordero por cada familia y por cada casa. El cordero ha de ser sin defecto, y ha de ser macho y primal, esto es, que no pase de un año. Lo tendreis guardado hasta el día catorce, en el cual día por la tarde lo inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán de su sangre y rociarán con ella la parte superior de la puerta de la casa en que

¹ Exod. cap. 10. —² Exod. cap. 11.

lo comerán. Las carnes del cordero las comerán en esa noche asadas al fuego, y el pan lo comerán azimo, es to es, sin levadura, y las lechugas serán silvestres. El cordero se comerá dentro de la casa, ni sacareis afuerza nada de su carne, ni le quebrareis ningun hueso. Y lo comereis de ésta manera: tendréis ceñidos vuestros lomos y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comeréis aprisa por ser el paso del Señor, esto es, porque yo pasaré en esa noche por la tierra de Egipto hiriendo de muerte á todo primogénito en dicha tierra, sin perdonar á hombre, ni á bestia. La sangre os servirá como señal en las casas donde estuviereis, pues yo veré la sangre y pasaré sin que os toque la plaga esterminadora. Tendreis este dia por memorable, y lo celebrareis como fiesta solemne para dar culto perpetuo al Señor de generacion en generacion.

Convocó Moisés á todos los Ancianos, les habló lo que Dios dijo, y añadió: observa, ó Israel, este mandato, que ha de ser como una ley inviolable para tí y para tus hijos perpetuamente, en la tierra que os ha de dar el Señor, como lo tiene prometido, observareis estas mismas ceremonias. Y cuando vuestros hijos os preguntáren, ¿qué significa este rito? Les respondereis: esta es la vitima del Paso del Señor: cuando pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, hiriendo de muerte á los Egipcios, y dejando salvas nuestras casas. Al oír esto se postraron todos y adoraron al Señor, é hicieron como el Señor había mandado: celebraron por la primera vez la Santa ceremonia del sacrificio del Cordero, que desde entonces se llamó el cordero Pascual, y á la media noche de aquel dia, que era el dia catorce, el Señor hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto desde el de Faraon que estaba sentado sobre el trono, hasta el de la esclava que estaba en prision, y hasta los de todos los animales.¹

¹ Exod. cap. 3. v. 31.

CAPÍTULO XXI.

Los Israelitas libres de la esclavitud de Faraon.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Y llamó Faraon á Moisés, y le dijo: marchad y retiraos prontamente de mi pueblo. Id y ofreced sacrificios al Señor, como decis, y rogad por mí. Salieron pues al fin los hijos de Israel, en número de mas de seiscientos mil hombres de á pie, sin contar viejos, y niños, y mugeres, y una turba inmensa de Egipcios, que habiendo abrazado la religion de los Hebreos, quisieron seguirlos,¹ y todos iban repartidos en diversos escuadrones ó bandas. Este fué el pueblo que Dios escogió para conservar la Religion hasta que se predicara el Evangelio. Su salida de Egipto se verificó el año dos mil quinientos trece del mundo, el dia quince del séptimo mes de las nuevas mieses, ó de la primavera, á los doscientos y quince años de haber entrado Jacob con sus hijos en aquella tierra.²

Antes de pasar adelante hemos de saber que en la mente de Dios el Sacrificio del cardero pascual que Dios mandó, para que con él se libráran los Israelitas de la muerte que iba á traer el Angel esterminador, era una repeticion de la promesa que había hecho de enviar al mundo un Redentor, porque todas las circunstancias de ese Sacrificio anunciaban muy claramente el Sacrificio divino del Redentor. Nuestro Señor Jesucristo, llegado que fué el tiempo de su Pasion entró en Jerusalem, el dia décimo del mes de la Pascua:³ justamente el dia en que debía tenerse

¹ Exod. cap. 12. v. 51 —² Ibi. cap. 13. v. 4. cap. 12. v. 40.
³ Matth. cap. 21. vv. 1. 14. 17. 18. Marc. cap. 21. vv. 11. 12. 15. 19. 27.